

*Jerusalem. Gaza, Ramallah,  
El Cairo, Damasco, Washington:*

# **SEIS PERSONAJES EN BUSCA DE UN AUTOR**

*Por Moshé Rozén,  
Desde Nir Itzjak, Israel  
Jueves, 20 de octubre de 2011*



**El 25 de junio de 2006 la zona en la que vivo, lindante con Gaza, se vió conmocionada por un hecho que todavía hoy tiene mayor repercusión que el impacto que los disparos de mortero efectuados día a día –desde Gaza- contra nuestras poblaciones.**

Ese día, en el puesto militar israelí aledaño al kibutz Kerem Shalom, un comando de Hamás atravesó un túnel y logró incursionar, asesinando a dos soldados e hiriendo a otros cuatro.

Guilad Shalit, que tenía en ese entonces algo menos que veinte años, fue tomado prisionero.

El Ejército de Defensa de Israel respondió al secuestro con un vasto operativo militar –bautizado "Guishmei Kaitz" (Lluvias de Verano)- que se prolongó aproximadamente cinco meses.

Las iniciativas, tanto militares como diplomáticas, desplegadas por Israel, no lograron el objetivo de recuperar a Shalit.

Como muchos otros israelíes, fui parte de un amplio –me atrevería a decir mayoritario- movimiento popular de solidaridad con la familia de Guilad: la sociedad civil no quiso que el destino del cautivo sea similar al de Ron Arad.

Arad, como se recordará, es un aviador israelí, capturado en Líbano el 16 de octubre en 1986.

Israel no podía permitirse otros 25 años de infructuosa espera.

Ante la probada imposibilidad de liberar a Shalit por las armas, Jerusalem apeló nuevamente a la negociación.



**Guilad Shalit recuperó su libertad:** La transacción que hizo factible el clamor popular por lograrla, es motivo de intenso debate en la prensa israelí e internacional.

*El "Washington Post" dedicó su nota editorial del jueves (19 de octubre de 2011) a volcar un balde de agua fría sobre la transacción operada por Israel: el rescate de Guilad Shalit a cambio de más de mil culpables y cómplices de atentados contra Israel. El cotidiano estadounidense considera que –en contrapartida al espíritu solidario que mancomuna a la sociedad israelí por la libertad del jóven, cautivo del grupo Hamás por espacio de cinco años- en la sociedad palestina el canje tiene otro cariz: tanto en Gaza –dominada por Hamás y el Islam fundamentalista- como en los territorios de Judea y Samaria -administrados por la Autonomía Nacional Palestina, bajo hegemonía de Al Fatah- los presos, responsables de graves y numerosos crímenes contra objetivos civiles, fueron recibidos con loas a su accionar y –añade el Post- se apresuraron a convocar a los niños a seguir su senda -la del "shaid" –e inmolarsse en futuros ataques.*

El diario recuerda que el Hamás, lejos de abandonar su propósito –la destrucción de Israel- recalcó –a través de su portavoz oficial- que esa agrupación proseguirá en sus intentos de secuestro y extorsión.

Cabe señalar que también el "New York Times" estima que la masa de agentes de grupos islámicos fundamentalistas que se reincorporan a las redes paramilitares constituye no sólo un peligro de acrecentar la espiral de vilencia. Ambos periódicos coinciden en subrayar que la consolidación de estos grupos actúa en detrimento de los sectores más moderados.

La opinión de New York Times y Washington Post refleja la ansiedad de la Casa Blanca pero es compartida por gran parte de los israelíes, inclusive por aquellos que exigieron a Netanyahu –con vehemente intransigencia- redoblar esfuerzos para asegurar la aparición con vida de Shalit.



Foto-NYT:Libia,

20.10.11

**Los sucesos de las últimas horas parecieran dar concreto asidero a estos temores: Kadafi fue ultimado por los rebeldes libios, sin juicio previo y sus restos son arrastrados por las calles, posible prólogo a nuevos y sangrientos capítulos de enfrentamiento entre los milicianos insurrectos y las masas de adherentes a quien fuera jefe absoluto de su ahora destrozado país.**

La OTAN, como los fenicios, griegos y romanos en tiempos antiguos, descubre la dificultad de asegurar dominio y control de un territorio fraccionado por pasiones tribales.

La gelatinosa –podríamos decir pantanosa- situación en Libia y Siria, la dudosa estabilidad en Egipto, el incesante crecimiento de Irán como potencia hegemónica en esta porción del planeta quitan el sueño al gabinete gubernamental israelí: tal vez ninguno de los actores de este teatro quiera realmente otra guerra; pero es suficiente un inocente fósforo para encender la hoguera.

Guilad recuperó su libertad. Esperemos que los actores –todos, sin excepción- del drama mesooriental recuperen la cordura.

[www.revistahorizonte.org](http://www.revistahorizonte.org)